



Jonás (Estudio Bíblico)

Un estudio devocional sobre la fuga del llamado, la misericordia de Dios, el arrepentimiento de Nínive y el corazón misionero del Señor

Autor: [GodMakes.com](http://godmakes.com)

Un estudio devocional sobre Jonás que acompaña la fuga del profeta, la tormenta, el gran pez, el arrepentimiento de Nínive y la pregunta final de Dios, revelando su misericordia, su corrección amorosa y su llamado misionero a las naciones.

Publicación: 19/may/2026

Introducción

Este libro fue preparado como un apoyo devocional para acompañar la lectura del libro de Jonás. La propuesta es sencilla: primero el lector encuentra el texto bíblico; después viene a este material para profundizar esa lectura con claves de comprensión, contexto, conexiones bíblicas y aplicación espiritual.

Por eso, este libro no fue organizado como una reescritura sustitutiva de la historia de Jonás ni como una nueva versión del texto bíblico. Tampoco pretende ocupar el lugar de la Biblia. Funciona como una guía devocional de lectura: un acompañamiento para quien ya leyó el capítulo y desea percibir con más claridad la voz de Dios, la resistencia del corazón humano, la grandeza de la misericordia divina y el llamado misionero que atraviesa toda la Escritura.

Jonás es un libro breve, pero profundamente confrontador. En pocas escenas, expone a un profeta que conoce a Dios, pero intenta huir de la misión recibida. Dios lo llama a ir a Nínive, una gran ciudad marcada por la maldad, y proclamar un mensaje de juicio. Jonás, sin embargo, baja a Jope, sube a una embarcación rumbo a Tarsis e intenta caminar en la dirección opuesta. La fuga geográfica revela una fuga interior: el profeta no solo está evitando una tarea; está luchando contra el corazón misericordioso de Dios.

La historia muestra que no es posible huir de la presencia del Señor. En el mar, Dios envía una gran tormenta. Los marineros, que al principio no conocían al Dios de Israel, muestran temor, claman por ayuda y se ven frente a la realidad del Dios vivo. Mientras tanto, Jonás duerme en el fondo de la nave. La escena es poderosa: a veces, quien debería estar más despierto espiritualmente es precisamente quien está dormido, mientras personas de fuera comienzan a percibir la seriedad de la presencia de Dios.

Incluso en el juicio, aparece la misericordia. Jonás es lanzado al mar, pero no es abandonado. Dios prepara un gran pez para preservarlo. En las profundidades, el profeta ora. Su oración revela angustia, dependencia y reconocimiento de que la salvación pertenece al Señor. El lugar que parecía final se convierte en lugar de clamor. El abismo que parecía condenación se convierte en escuela de rendición.

Cuando Jonás finalmente va a Nínive, la respuesta de la ciudad sorprende. El mensaje es sencillo, pero Dios lo usa para producir arrepentimiento. Desde el

mayor hasta el menor, los ninivitas se humillan, abandonan sus malos caminos y claman por misericordia. El libro muestra que la Palabra de Dios no depende de la fuerza del mensajero, de la belleza de la presentación ni de la disposición perfecta del corazón humano. Dios es capaz de actuar soberanamente por medio de un mensaje sencillo cuando decide despertar a una ciudad.

Pero la mayor crisis de Jonás no ocurre en el mar ni dentro del pez. Aparece cuando Dios perdona a Nínive. Jonás se entristece por la misericordia que Dios concede a sus enemigos. El profeta sabía que Dios es compasivo, clemente, lento para la ira y grande en misericordia. El problema es que quería esa misericordia para sí mismo, pero no para los demás. Así, el libro revela una de las luchas más profundas del alma religiosa: aceptar que la gracia de Dios puede alcanzar a quienes nosotros no habríamos escogido alcanzar.

Jonás también nos conduce a Cristo. Jesús mencionó la señal de Jonás al hablar de su propia muerte y resurrección. Así como Jonás estuvo en el vientre del gran pez, Cristo pasaría por la muerte y resucitaría al tercer día. Pero Jesús es mayor que Jonás. Jonás fue un profeta renuente; Jesús es el Hijo obediente. Jonás se irritó por la salvación de una ciudad; Jesús lloró por Jerusalén y entregó su vida por pecadores. Jonás anunció juicio con el corazón dividido; Jesús vino a traer salvación con amor perfecto.

Este libro también nos llama a examinar nuestra misión. Nínive representa el lugar difícil, la persona difícil, el pueblo difícil, la situación que preferiríamos evitar. Muchas veces, obedecer a Dios no significa solo hacer algo religioso; significa permitir que el corazón de Dios corrija nuestro corazón. El Señor no solo envía a Jonás a Nínive. Trabaja en Jonás mientras alcanza a Nínive. Dios quiere salvar a los perdidos, pero también quiere transformar al mensajero.

La pregunta final del libro queda abierta, como si estuviera dirigida al lector. Dios pregunta si no debería tener compasión de aquella gran ciudad. Jonás termina sin registrar la respuesta del profeta, porque el objetivo es que cada uno de nosotros responda. ¿Estamos dispuestos a amar lo que Dios ama? ¿Estamos dispuestos a obedecer cuando la misión confronta nuestros miedos, prejuicios, resentimientos y preferencias? ¿Estamos dispuestos a celebrar la misericordia cuando alcanza a alguien que considerábamos demasiado distante?

Nuestro deseo es que este contenido te ayude a leer Jonás con más atención, más profundidad y más reverencia. Que, después de pasar por el texto bíblico, puedas volver a él con nuevos ojos, percibiendo que Dios no es solo el Dios que llama al profeta, sino también el Dios que controla el mar, preserva en la profundidad, perdona a la ciudad arrepentida y enseña a su siervo a mirar con compasión.

Que esta lectura sirva como ayuda, nunca como sustitución; como compañía, nunca como competencia de la Biblia. Y que, al meditar en el libro de Jonás, seas conducido a contemplar al Dios de misericordia, al Cristo mayor que Jonás y el llamado a participar en la misión del Señor con obediencia, humildad y amor por las personas que Él desea alcanzar.

Índice

Jonás 1: La huida del profeta y la misericordia que alcanza a los enemigos	6
Jonás 2: La oración en el vientre del pez y la salvación que pertenece al Señor	13
Jonás 3: El segundo llamado y el arrepentimiento de Nínive	19
Jonás 4: La misericordia que confronta nuestro corazón	25

Jonás 1: La huida del profeta y la misericordia que alcanza a los enemigos

Texto base: Jonás 1 **Tema central:** Dios llama a Jonás para llevar una palabra de advertencia a Nínive, pero el profeta huye; en su fuga, la tormenta revela que la desobediencia nunca queda aislada y que la misericordia de Dios sigue obrando aun en medio del juicio. **Verdad principal:** No podemos huir de la presencia ni del propósito de Dios; cuando Él llama, la obediencia es el camino de la vida, y su misericordia puede alcanzar incluso a quienes consideramos indignos.



1. La palabra de Dios que interrumpe la ruta del hombre

Jonás 1 comienza con una orden clara del Señor. La palabra de Dios viene a Jonás, hijo de Amitai, diciéndole que se levante, vaya a la gran ciudad de Nínive y clame contra ella, porque su maldad había subido delante de Dios. El texto no comienza con una larga explicación sobre Jonás, ni con una negociación entre Dios y el profeta. Comienza con una misión.

Jonás no era un hombre sin referencia espiritual. Era hebreo, profeta de Israel, alguien que conocía al Dios que hizo el cielo, el mar y la tierra. Su nombre aparece también en 2 Reyes 14:25, relacionado con el ministerio profético en Israel. Esto hace que su huida sea todavía más seria, porque no estaba simplemente

ignorando una impresión vaga. Estaba desobedeciendo una palabra directa de Dios.

La orden también revela el corazón del Señor. Nínive era una ciudad marcada por violencia, idolatría y crueldad. A los ojos humanos, parecía merecer solamente destrucción. Pero Dios envía a Jonás a clamar contra ella porque el pecado de aquella ciudad había subido delante de Él. Dios ve la maldad, pero también abre una puerta para el arrepentimiento. Antes de ejecutar juicio, envía una palabra.

2. Cuando el llamado de Dios confronta nuestras heridas

La huida de Jonás no parece nacer de ignorancia, sino de resistencia. Él sabía quién era Dios. Más adelante en el libro quedará claro que Jonás conocía la compasión del Señor y temía precisamente que Dios perdonara a Nínive. El problema de Jonás no era falta de teología; era un corazón cerrado a la misericordia cuando ella se dirigía a los enemigos.

Nínive representaba amenaza, violencia y dolor para Israel. Era una ciudad ligada al imperio asirio, conocido por su crueldad. Humanamente, es posible comprender por qué Jonás no deseaba ver a ese pueblo perdonado. Pero comprender la lucha de Jonás no hace correcta su desobediencia. Hay momentos en que nuestras heridas intentan decidir a quién Dios puede o no alcanzar.

La misión de Dios muchas veces nos obliga a confrontar nuestras preferencias, nuestros resentimientos y nuestro sentido de justicia. Queremos que Dios sea misericordioso con nosotros y con los nuestros, pero severo con quienes nos hirieron. Jonás 1 nos muestra que el amor de Dios es mayor que los límites de nuestro corazón. El Señor no nos llama solamente a anunciar lo que nos gusta, sino a obedecer lo que Él ordena.

3. El descenso de Jonás y la ilusión de la fuga

En vez de subir para cumplir la misión, Jonás desciende. Desciende a Jope, encuentra una nave que va a Tarsis, paga el pasaje y baja al interior de la embarcación. El movimiento del capítulo es espiritual antes de ser geográfico. Cada paso lejos de la obediencia es un descenso.

Jonás intenta huir de la presencia del Señor. Esa frase es impresionante, porque el propio Jonás confesará que teme al Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.

¿Cómo huir de Aquel que hizo el mar por el cual intenta escapar? ¿Cómo esconderse del Dios que gobierna la tierra hacia donde quiere ir? La huida de Jonás revela una contradicción que también puede aparecer en nosotros: sabemos quién es Dios, pero aun así tratamos de actuar como si existiera un lugar fuera de su alcance.

La desobediencia muchas veces parece bien organizada. Jonás encontró el puerto, halló la nave, pagó el pasaje y se acomodó. Todo parecía salir bien. Pero puertas abiertas no siempre significan aprobación de Dios. A veces la persona encuentra transporte, recursos y oportunidad para huir, pero eso no convierte la fuga en obediencia. El camino puede parecer libre y aun así estar conduciendo a la tormenta.

4. La tormenta que Dios envía para despertar

El Señor envía un gran viento sobre el mar, y se levanta una gran tormenta. La nave está a punto de romperse. Los marineros, experimentados en el mar, perciben que la situación es grave. Claman, cada uno a su dios, y arrojan al mar la carga de la nave para aliviar el peso. Mientras todos luchan por la vida, Jonás está en el fondo de la embarcación, dormido profundamente.

Hay un contraste fuerte en ese momento. Los paganos están despiertos, temiendo, clamando y tratando de sobrevivir. El profeta del Dios vivo está dormido. Esto es una advertencia espiritual. Es posible conocer la verdad y, aun así, estar dormido en el momento en que se debería interceder. Es posible cargar un mensaje de Dios y, por causa de la desobediencia, volverse insensible al sufrimiento alrededor.

La tormenta no es solamente castigo. También es misericordia. Dios podría haber dejado que Jonás siguiera hacia Tarsis y endureciera todavía más su corazón. Pero el Señor interviene. Sacude la nave, interrumpe la fuga y trae a la superficie lo que estaba escondido en el fondo. A veces Dios permite vientos fuertes para despertar aquello que la comodidad, la herida y la terquedad hicieron dormir en nosotros.

5. La desobediencia que alcanza a otras personas

Jonás 1 muestra que nuestras decisiones no quedan aisladas. La huida de Jonás puso a otras personas en riesgo. Los marineros perdieron carga, enfrentaron

miedo, peligro y perjuicio. Ellos no habían recibido la orden de ir a Nínive, pero sufrieron las consecuencias de la desobediencia del hombre que estaba en la nave con ellos.

Este principio es serio. Muchas veces pensamos que nuestra desobediencia tiene que ver solamente con nosotros. Pero una decisión equivocada puede afectar a la familia, los amigos, la iglesia, el trabajo y personas que ni siquiera entienden lo que está ocurriendo. El pecado raramente queda encerrado en el corazón de quien lo practica. Produce olas, peso y tormenta alrededor.

Por eso, Jonás 1 nos llama a la responsabilidad. Antes de elegir huir, callar, resistir o hacer las cosas a nuestra manera, necesitamos recordar que otros pueden sufrir con nosotros. La obediencia a Dios no es solamente un asunto individual. También es una forma de amor al prójimo. Cuando obedecemos, evitamos muchos pesos innecesarios; cuando resistimos, podemos hacer que otros carguen tormentas que no nacieron de ellos.

6. El Dios verdadero revelado en medio del miedo

El capitán encuentra a Jonás dormido y lo llama a invocar a su Dios. Después, los marineros echan suertes, y la suerte cae sobre Jonás. Le preguntan cuál es su ocupación, de dónde viene, cuál es su tierra y de qué pueblo es. Jonás responde que es hebreo y que teme al Señor, el Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.

La confesión de Jonás es verdadera, pero en ese momento suena dolorosamente incoherente. Afirma temer al Dios que hizo el mar mientras huye precisamente por el mar. Sabe que pertenece al Señor, pero intenta escapar de la misión del Señor. Su boca declara una fe que sus pasos estaban negando.

Aun así, Dios usa aquella situación para revelar su nombre a los marineros. Ellos perciben que no están frente a una tormenta común. El Dios de Jonás gobierna el mar que amenaza con tragarlos. Cuando Jonás es lanzado al mar y la tormenta cesa, aquellos hombres temen al Señor con gran temor, ofrecen sacrificios y hacen votos. La desobediencia de Jonás no detiene la soberanía de Dios. El Señor transforma incluso la crisis en testimonio.

7. La valentía incompleta de Jonás y la misericordia de Dios

Jonás reconoce que la tormenta vino por su causa y pide que lo lancen al mar. Hay en ese gesto una especie de reconocimiento. Él sabe que el problema está en él. Sin embargo, todavía es un reconocimiento incompleto. Jonás no pide ser llevado de vuelta al camino de la obediencia. Prefiere ser lanzado al mar antes que ir a Nínive.

Los marineros, curiosamente, parecen más cuidadosos con la vida de Jonás que Jonás con la vida de los ninivitas. Intentan remar hacia tierra. Cuando no lo consiguen, claman al Señor pidiendo que no ponga sobre ellos sangre inocente. Solo entonces lanzan a Jonás al mar. El mar se calma, y el temor del Señor crece entre ellos.

Pero Dios no termina la historia de Jonás en el mar. El Señor prepara un gran pez para tragárselo. El pez no es solamente símbolo de juicio; es instrumento de preservación. En el fondo del mar, Jonás podría morir. En el vientre del pez, será guardado. La disciplina de Dios no es abandono. Cuando Dios corrige, todavía está conduciendo. Cuando confronta, todavía está salvando. Cuando cierra una ruta de fuga, está abriendo el camino de regreso.

8. La señal que apunta a Cristo

Jonás permanece tres días y tres noches en el vientre del gran pez. Este detalle recibe una luz todavía mayor cuando Jesús, en el Nuevo Testamento, menciona la señal de Jonás como figura de su propia muerte y resurrección. Jonás desciende por causa de su desobediencia; Cristo desciende en perfecta obediencia. Jonás es lanzado al mar por su culpa; Jesús entrega su vida sin culpa, tomando sobre sí el pecado de muchos.

La historia de Jonás apunta a algo mayor. Si Dios preservó a Jonás en las profundidades para que un mensaje llegara a Nínive, el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos para que el evangelio llegara a las naciones. En Jonás, vemos a un profeta resistente siendo guardado por la misericordia. En Cristo, vemos al Hijo obediente entregándose voluntariamente para salvar incluso a enemigos.

Esta conexión nos humilla y nos consuela. Muchas veces somos parecidos a Jonás: selectivos en la compasión, lentos para obedecer, dispuestos a justificar la fuga. Pero somos salvados por Jesús, que no huyó de la misión recibida del Padre. Él

vino al encuentro de los culpables, de los lejanos, de los rebeldes y de los enemigos, para reconciliarlos con Dios.

9. Cuando Jonás se vuelve espejo

Jonás 1 no debe leerse solamente como la historia de un profeta antiguo. Es un espejo. Hay algo de Jonás en nosotros cuando Dios nos manda amar y preferimos guardar resentimiento. Hay Jonás en nosotros cuando sabemos qué hacer, pero descendemos al fondo de la distracción. Hay Jonás en nosotros cuando la misión parece difícil y buscamos una ruta alternativa.

La pregunta no es solamente por qué Jonás huyó. La pregunta es: ¿de qué misión hemos estado huyendo? ¿Qué palabra hemos retenido? ¿A quién hemos juzgado indigno de oír el evangelio? ¿Qué obediencia estamos postergando porque confronta nuestro orgullo, nuestro dolor o nuestra voluntad?

El Señor sigue llamando. Sigue enviando. Sigue confrontando nuestras fugas. Pero también sigue siendo misericordioso. La tormenta puede revelar el error, pero también puede despertarnos. El pez puede parecer el fin, pero puede ser preservación. La disciplina puede doler, pero puede ser el camino por el cual Dios nos devuelve al propósito.

Lo que Jonás 1 revela sobre Dios

Jonás 1 revela que Dios es soberano sobre la tierra, el mar, el viento, la suerte, los pueblos y los instrumentos más improbables. Ve la maldad de Nínive, pero también ofrece oportunidad de arrepentimiento. Corrige a Jonás, pero no lo abandona. Usa una tormenta para confrontar al profeta y usa la misma situación para revelar su nombre a los marineros.

Lo que Jonás 1 enseña para hoy

Jonás 1 enseña que no podemos huir de la presencia de Dios ni tratar la misión divina como algo opcional. Enseña que nuestras decisiones afectan a otras personas, que la desobediencia puede generar tormentas alrededor y que Dios, en su misericordia, puede transformar la crisis en un llamado de regreso. También enseña que el evangelio no debe ser retenido por causa de heridas, miedo, nacionalismo, preferencia personal o juicio humano.

Preguntas para reflexión

¿Hay alguna dirección clara de Dios que he estado evitando obedecer?

¿Existe alguna persona o algún grupo que considero indigno de la misericordia de Dios?

¿Mis decisiones han traído paz o tormenta a las personas que están a mi alrededor?

¿Estoy dormido espiritualmente mientras Dios me llama a interceder, obedecer y actuar?

¿En qué área necesito dejar de huir y volver al propósito del Señor?

Frase de cierre del capítulo

Quien intenta huir de la voluntad de Dios encuentra tormentas, pero quien se rinde a la misericordia del Señor descubre que incluso la corrección puede ser camino de salvación.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-8fcdf9e0-es>

Jonás 2: La oración en el vientre del pez y la salvación que pertenece al Señor

Texto base: Jonás 2 **Tema central:** En el vientre del gran pez, Jonás transforma la angustia en oración, reconoce que no puede salvarse a sí mismo y confiesa que la salvación pertenece al Señor. **Verdad principal:** Dios puede transformar el lugar más profundo de la caída en lugar de oración, arrepentimiento y nuevo comienzo, porque la salvación no nace de la fuerza humana, sino de la misericordia del Señor.



1. Cuando la huida termina en oración

Jonás 2 comienza en el lugar donde nadie querría estar. El profeta había huido de la dirección de Dios, había bajado al barco, había bajado a lo profundo de la nave, había sido lanzado al mar y ahora estaba en el vientre del gran pez. Su ruta de escape llegó al límite. No podía remar, negociar, esconderse ni controlar la situación. Solo le quedaba clamar.

Hay momentos en que Dios permite que una persona llegue al fin de sus propias alternativas para que finalmente comprenda que nunca estuvo fuera del alcance de la gracia. Jonás no ora desde un templo hermoso, un lugar cómodo o una

posición de honra. Ora desde dentro del pez, rodeado por las aguas, sin dominio sobre el próximo paso y sin capacidad de salvar su propia vida.

Esto nos enseña que la oración no depende de un ambiente perfecto. La oración verdadera nace cuando el alma deja de fingir autosuficiencia. El vientre del pez se convirtió en el cuarto de oración de Jonás. El lugar que parecía sepultura se convirtió también en el lugar donde Dios comenzó a reconstruir el corazón del profeta.

2. La angustia que hace al alma acordarse de Dios

Jonás dice que en su angustia clamó al Señor, y el Señor le respondió. Su angustia no es adornada. Es real, pesada y profunda. Habla del vientre del abismo, de las aguas que lo rodearon, de las olas que pasaron sobre él, de las algas enredadas en su cabeza y de haber descendido hasta los fundamentos de los montes.

El lenguaje es de muerte, ahogo y aislamiento. Jonás sintió que estaba excluido de la presencia del Señor. Pero precisamente allí, cuando su alma desfalleció dentro de él, se acordó de Dios. Ese recuerdo no fue solo memoria intelectual. Fue regreso espiritual. Volvió a reconocer que su vida dependía del Dios de quien había intentado huir.

Muchas veces la angustia revela lo que la rutina esconde. Mientras todo parece controlado, podemos aplazar la obediencia, endurecer el corazón y justificar nuestras huidas. Pero cuando las aguas llegan hasta el alma, las excusas pierden fuerza. El dolor puede convertirse en instrumento de despertar cuando nos lleva de regreso al Señor.

3. El pez como disciplina y misericordia

El gran pez no aparece solo como castigo. Es también preservación. Si Jonás hubiera quedado entregado a las aguas, probablemente habría muerto. Aunque parezca extraño, el pez fue el instrumento de Dios para guardar la vida del profeta. Lo que parecía el fin fue también la manera en que Dios impidió que la historia terminara en el mar.

La disciplina de Dios muchas veces tiene ese doble aspecto. Confronta la desobediencia, pero no abandona al hijo. Estrecha el camino, pero preserva la

vida. Interrumpe la huida, pero abre una nueva posibilidad de regreso. El pez no era el destino final de Jonás; era un lugar de paso, reflexión y quebrantamiento.

Cada uno de nosotros puede tener su propio pez: una circunstancia estrecha, una espera difícil, una crisis que nos obliga a detenernos, una situación que nos quita el control. No todo sufrimiento es consecuencia directa de una huida, pero toda circunstancia puede convertirse en lugar de encuentro con Dios cuando nos rendimos a Él.

4. La responsabilidad que alcanza a otros y la gracia que llama de vuelta

Jonás 2 no puede separarse de Jonás 1. La huida del profeta alcanzó a otras personas. Los marineros enfrentaron la tormenta, perdieron carga y fueron puestos en peligro por causa de la desobediencia de alguien que estaba en el barco con ellos. Nuestras decisiones espirituales raramente quedan aisladas.

Cuando alguien que recibió responsabilidad de Dios escoge un camino torcido, su casa, su familia, su trabajo y las personas alrededor pueden sentir el peso de esa elección. Un padre que abandona su responsabilidad, una madre que desiste de su llamado, un profesional que no cumple lo que asumió, un líder que huye del propósito: todos dejan marcas más allá de sí mismos.

Pero Jonás 2 también muestra que Dios no solo revela la consecuencia de la huida; Él llama de vuelta. Dios encuentra a Jonás en las profundidades. El Señor no lo abandona en el mar. Lo rodea de disciplina, pero también de misericordia. El objetivo de Dios no es destruir a Jonás, sino recuperarlo para el propósito.

5. El arrepentimiento que confiesa que la salvación pertenece al Señor

El punto más alto de la oración de Jonás está en la confesión de que la salvación pertenece al Señor. Esa frase resume el aprendizaje del profeta en el fondo del mar. Jonás no podía salvarse a sí mismo. Los marineros no podían salvarlo. El pez no tenía poder propio para definir su destino. La salvación pertenecía al Señor.

Esta verdad humilla el orgullo humano. Cuando huimos, nos gusta imaginar que todavía controlamos la dirección. Cuando resistimos, intentamos convencernos de que podemos escoger el camino sin consecuencias. Pero llega un momento en que el alma necesita reconocer que la vida, el perdón, el libramiento y el nuevo comienzo pertenecen a Dios.

Jonás promete cumplir lo que había prometido. Se rinde. Su oración no es solo un pedido de socorro; es entrega. No basta querer salir del pez. Es necesario volver al camino del Señor. La verdadera oración en las profundidades no busca solo alivio, sino reconciliación con la voluntad de Dios.

6. El Señor habla al pez

Después de la oración, el texto dice que el Señor habló al pez, y el pez vomitó a Jonás en tierra. La frase es sencilla, pero poderosa. El mismo Dios que gobierna el viento y el mar también gobierna al pez. Toda la creación responde al Señor. El profeta había resistido, pero el pez obedeció.

Jonás sale del pez no por mérito propio, sino porque Dios lo ordena. El nuevo comienzo es gracia. No vuelve a la tierra como alguien que probó su fuerza, sino como alguien preservado por la misericordia. La tierra seca representa una nueva oportunidad, pero no borra la responsabilidad. Jonás será llamado otra vez.

Dios puede sacarnos del lugar profundo, pero el libramiento tiene propósito. No nos rescata para que volvamos a la misma vida de huida. Nos rescata para que volvamos a escuchar su palabra y cumplir lo que Él nos confió.

7. La señal de Jonás y la esperanza en Cristo

Jesús mencionó a Jonás como señal. Así como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del gran pez, el Hijo del Hombre estaría en el corazón de la tierra. Pero hay una diferencia gloriosa: Jonás descendió por su desobediencia; Jesús descendió por obediencia perfecta. Jonás fue preservado a pesar de su huida; Cristo entregó su vida voluntariamente para salvar a pecadores.

El vientre del pez apunta a muerte y regreso. La resurrección de Jesús revela el cumplimiento mayor. En Cristo, la salvación que pertenece al Señor se manifiesta plenamente. Él descendió hasta la muerte, no porque huyó del Padre, sino porque vino a cumplir la voluntad del Padre. Entró en las profundidades para traernos vida.

Por eso, Jonás 2 no es solo la historia de un profeta en crisis. Es una ventana hacia la misericordia de Dios y la esperanza del evangelio. El Dios que escuchó a Jonás en las profundidades es el Dios que, en Cristo, abre camino de vida donde solo parecía haber muerte.

Lo que Jonás 2 revela sobre Dios

Jonás 2 revela que Dios escucha la oración hecha desde las profundidades. Él no está limitado por el lugar, la condición o la distancia aparente. El Señor está presente aun cuando la persona se siente rodeada por las aguas y excluida de su presencia.

El capítulo también revela que Dios disciplina con propósito. Confronta la huida, pero preserva la vida. Permite que Jonás pruebe la amargura de la desobediencia, pero prepara un camino de regreso. Su corrección no es abandono; es misericordia en forma de llamado.

Sobre todo, Jonás 2 revela que la salvación pertenece al Señor. Dios es el autor del libramiento, del perdón y del nuevo comienzo. Cuando el ser humano llega al fin de sí mismo, la gracia de Dios todavía puede alcanzarlo.

Lo que Jonás 2 enseña para hoy

Jonás 2 enseña que no debemos esperar llegar al fondo para obedecer. La huida cobra un precio, y muchas veces ese precio alcanza también a quienes están alrededor. Cuando Dios llama, el camino más seguro es la obediencia.

El capítulo también enseña que nadie debe dejar de orar por estar en una situación difícil. Aun en el lugar más estrecho, el alma puede clamar. Dios escucha oraciones hechas con sinceridad, arrepentimiento y entrega.

Por último, Jonás 2 nos llama a transformar la crisis en rendición. No basta pedir salir del problema. Es necesario volver al propósito, confesar que la salvación pertenece al Señor y permitir que el nuevo comienzo nos conduzca a la obediencia.

Preguntas para reflexión

¿Hay alguna área en la que estoy huyendo de la dirección de Dios?

¿Mis decisiones han puesto peso sobre personas a mi alrededor?

¿Qué puede estar revelando mi propio pez, mi circunstancia difícil, sobre mi corazón?

¿Estoy buscando solo alivio, o estoy buscando reconciliación con la voluntad de Dios?

¿Puedo confesar con sinceridad que la salvación pertenece al Señor?

Frase de cierre del capítulo

Aun en las profundidades, cuando el alma clama con arrepentimiento, Dios escucha, salva y prepara un camino de regreso a su propósito.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-188480f9-es>

Jonás 3: El segundo llamado y el arrepentimiento de Nínive

Texto base: Jonás 3 **Tema central:** La palabra del Señor viene a Jonás por segunda vez, el profeta finalmente obedece, Nínive escucha el mensaje, se humilla delante de Dios y experimenta la misericordia que alcanza a toda una ciudad. **Verdad principal:** Dios es paciente para llamar de nuevo, poderoso para usar un mensaje sencillo y misericordioso para responder al arrepentimiento sincero.



1. La palabra que viene por segunda vez

Jonás 3 comienza con una expresión llena de gracia: la palabra del Señor vino a Jonás por segunda vez. Dios podría haber terminado la misión después de la huida del profeta. Podría haber escogido otro mensajero y haber dejado a Jonás como ejemplo de fracaso. Pero el Señor habla otra vez.

La segunda vez no significa que la primera desobediencia no fue seria. Jonás había huido, había puesto a otros en peligro y había necesitado ser confrontado en las profundidades. Pero la segunda vez muestra que Dios no trata a sus siervos solamente por su peor momento. El Señor corrige, preserva y llama de nuevo.

Hay gran consuelo en esto. No todo fracaso tiene que ser el fin de la historia. Donde hay arrepentimiento y regreso, Dios puede colocar nuevamente a la persona delante de una responsabilidad. La gracia no elimina la obediencia; nos devuelve a ella.

2. Levántate y ve

La orden permanece esencialmente igual: levantarse, ir a la gran ciudad de Nínive y predicar el mensaje que Dios daría. El llamado no fue remodelado para acomodar la resistencia de Jonás. Dios no redujo la misión, no cambió el destino y no negoció el contenido. Jonás necesitaba ir adonde el Señor lo había mandado.

Esta vez, Jonás se levanta y va. Después de la tormenta, del mar, del pez y de la oración en las profundidades, camina en obediencia. La obediencia de Jonás todavía será mostrada como imperfecta en el capítulo siguiente, pero aquí da el paso necesario. Deja la huida y entra en la misión.

Muchas veces, aquello que parecía imposible antes se vuelve sencillo después de la rendición. El miedo crece mientras resistimos. La obediencia, sin embargo, nos coloca en el camino donde Dios ya está obrando. Jonás descubre que su responsabilidad era anunciar; el resultado pertenecía al Señor.

3. Un mensaje sencillo en las manos de Dios

El mensaje de Jonás es corto: aún cuarenta días, y Nínive será destruida. No hay una construcción compleja, una gran estrategia humana o un discurso largo registrado en el texto. Hay una palabra de advertencia enviada por Dios.

Esto nos recuerda que el poder no está en el brillo del mensajero. Jonás no era el héroe perfecto de la historia. Había resistido, huido y necesitado ser quebrantado. Aun así, Dios usó el mensaje que puso en su boca. La eficacia venía del Señor, no de la excelencia emocional del profeta.

En la vida cristiana, muchas veces tememos que la palabra sea demasiado pequeña, demasiado sencilla o insuficiente. Pero cuando Dios envía, la obediencia humilde vale más que el intento de controlar los resultados. Una palabra sencilla, entregada en el tiempo de Dios, puede alcanzar lugares que la fuerza humana jamás alcanzaría.

4. La sorpresa del arrepentimiento

El texto muestra algo impresionante: los ninivitas creyeron a Dios. La ciudad conocida por su maldad responde a la advertencia con ayuno y humillación. El pueblo empieza a moverse incluso antes de que se mencione el decreto real. La palabra toca la ciudad.

Para Jonás, tal vez esa era la parte más difícil de aceptar. Podía imaginar resistencia, desprecio o indiferencia. Tal vez esperaba que nadie prestara atención a un profeta extranjero anunciando juicio. Pero Dios ya estaba obrando de manera invisible. Aquello que parecía improbable se hizo realidad delante de la palabra del Señor.

También nosotros podemos sorprendernos cuando Dios actúa. A veces postergamos una conversación, una oración, una reconciliación o un paso de obediencia porque imaginamos todas las dificultades. Pero cuando finalmente obedecemos, descubrimos que Dios ya había preparado caminos que no veíamos.

5. Cuando el rey desciende del trono

La noticia llega al rey de Nínive, y su reacción profundiza el movimiento de arrepentimiento. Se levanta del trono, se quita las vestiduras reales, se cubre de cilicio y se sienta sobre ceniza. El hombre que representaba autoridad se coloca en humillación delante de Dios.

Ese gesto es espiritualmente fuerte. El rey no intenta proteger su imagen, justificar la ciudad o maquillar la culpa. Desciende del lugar de honra y reconoce que, delante de Dios, el poder humano no sostiene a nadie. El arrepentimiento verdadero no es solo sentimiento interno; se expresa en cambio de postura.

El liderazgo también tiene peso espiritual. Cuando quien está al frente se humilla, se abre espacio para que otros tomen la palabra en serio. Cuando quien gobierna reconoce límites, toda la ciudad es llamada a abandonar la violencia y clamar fuertemente a Dios.

6. Arrepentimiento que abandona la violencia

El decreto en Nínive no se limita a señales externas. Ayuno, cilicio y clamor serían vacíos si no hubiera abandono del mal camino y de la violencia. La ciudad necesitaba cambiar de dirección.

Esto es esencial. El arrepentimiento bíblico no es solo miedo a las consecuencias. Es volverse a Dios y apartarse del pecado. Una persona puede lamentar el dolor que el pecado trajo y aun así permanecer presa al mismo camino. Nínive es llamada a algo más profundo: dejar la violencia, abandonar el mal y depender de la misericordia de Dios.

Para hoy, esta palabra sigue siendo necesaria. Dios no busca solo apariencia religiosa. No se impresiona con palabras bonitas si el corazón permanece endurecido. El verdadero quebrantamiento toca decisiones, hábitos, relaciones, justicia, familia y trabajo.

7. Interceder y obedecer en medio de la batalla espiritual

La reflexión sobre Jonás 3 también nos recuerda que obedecer e interceder no siempre es fácil. Ponerse en la brecha por alguien, confrontar el mal con la palabra de Dios, orar por sanidad, liberación, arrepentimiento o restauración implica seriedad espiritual. No es un acto superficial.

Cuando Dios muestra una necesidad, muchas veces es porque quiere hacer algo por medio de la obediencia de alguien. Esto no significa actuar con presunción, sino con dependencia. Quien sirve necesita estar revestido de la armadura de Dios, consciente de que hay oposición, pero también confiado en que el Señor es mayor que toda resistencia.

Jonás no quería estar en aquella misión. Aun así, Dios usó su obediencia para alcanzar una ciudad. Esto nos llama a no despreciar el peso de una palabra entregada en el tiempo correcto, de una oración hecha con fe o de una intercesión asumida con responsabilidad delante de Dios.

8. El Dios que se compadece

Cuando Dios ve las obras de los ninivitas y que se convirtieron de su mal camino, no trae sobre ellos el mal que había anunciado. El capítulo termina revelando el corazón misericordioso del Señor. Dios toma el pecado en serio, pero también recibe el arrepentimiento verdadero.

Esa misericordia prepara el conflicto del capítulo siguiente. Jonás obedece externamente, pero todavía necesita comprender profundamente la compasión de Dios. Nínive se arrepiente; Jonás todavía será confrontado en su corazón.

El capítulo nos conduce a Cristo, porque en Él vemos la misericordia de Dios alcanzando no solo una ciudad, sino a las naciones. Jesús es mayor que Jonás. Su mensaje no es solo una advertencia de juicio, sino la proclamación del Reino, del arrepentimiento y de la salvación por gracia. En Cristo, Dios llama a enemigos al arrepentimiento y ofrece vida nueva.

Lo que Jonás 3 revela sobre Dios

Jonás 3 revela que Dios llama nuevamente. No es indiferente a la desobediencia, pero tampoco se apresura a descartar a quienes corrige. Su gracia puede restaurar siervos quebrantados y recolocarlos en el camino de la misión.

El capítulo revela que Dios es poderoso para actuar por medio de una palabra sencilla. No depende de la grandeza del mensajero, de la aceptación del público o de las probabilidades humanas. Cuando Dios quiere alcanzar, aun una ciudad endurecida puede humillarse.

Jonás 3 también revela que Dios se compadece del arrepentido. El Señor ve la conversión real, el abandono del mal camino y responde con misericordia. Juzga el pecado, pero se alegra cuando el pecador se vuelve a Él.

Lo que Jonás 3 enseña para hoy

Jonás 3 enseña que la segunda llamada de Dios debe ser recibida con humildad. Quien fue corregido no debe volver a la arrogancia, sino obedecer con gratitud. El nuevo comienzo es gracia, y la gracia nos conduce al servicio.

El capítulo también enseña que no debemos subestimar lo que Dios puede hacer con una palabra obediente. Tal vez parezca demasiado sencilla, demasiado pequeña o demasiado improbable. Pero el resultado pertenece al Señor.

Por último, Jonás 3 enseña que el arrepentimiento necesita tocar la vida práctica. No basta ayunar, llorar o decir palabras religiosas. Es necesario abandonar la violencia, el mal camino, la injusticia y todo aquello que entristece a Dios.

Preguntas para reflexión

¿Existe alguna segunda oportunidad de Dios que necesito recibir con humildad?

¿Obedezco solo cuando entiendo el resultado, o confío en que el resultado pertenece al Señor?

¿Qué palabra sencilla Dios ya puso en mi boca y todavía estoy postergando?

¿Mi arrepentimiento ha producido un cambio real de camino?

¿Estoy dispuesto a interceder y obedecer aun cuando la misión parece difícil?

Frase de cierre del capítulo

Cuando Dios llama de nuevo y encuentra arrepentimiento verdadero, aun una ciudad marcada por el pecado puede convertirse en escenario de su misericordia.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-8ca44b94-es>

Jonás 4: La misericordia que confronta nuestro corazón

Texto base: Jonás 4 **Tema central:** Después del arrepentimiento de Nínive, Jonás revela el descontento de su corazón, y Dios lo confronta con una pregunta que expone la diferencia entre la ira humana y la misericordia divina. **Verdad principal:** Dios no se complace en destruir, sino en salvar; por eso confronta nuestra ira, nuestro orgullo y nuestra falta de compasión para enseñarnos a amar como Él ama.



1. Cuando la misericordia de Dios nos incomoda

Jonás 4 comienza de una manera sorprendente. Nínive se había arrepentido. Una ciudad entera, marcada por la violencia, la crueldad y la distancia de Dios, escuchó la advertencia del Señor y se humilló. Humanamente, este debería haber sido un momento de alegría. El profeta debería haber celebrado que la palabra de Dios había producido arrepentimiento. Pero Jonás no se alegró.

El texto muestra que Jonás se disgustó profundamente. La misericordia que alcanzó a Nínive expuso algo escondido en el corazón del profeta. Él no estaba preocupado solamente por obedecer la misión; quería que el juicio anunciado se cumpliera. Sabía que Dios era misericordioso, piadoso, lento para la ira y grande en bondad. Y precisamente porque lo sabía, había huido al comienzo.

Jonás tenía una teología correcta acerca de Dios, pero su corazón todavía no estaba alineado con el corazón de Dios. Sabía que Dios perdona, pero no quería ver ese perdón alcanzar a sus enemigos. Conocía la misericordia divina, pero deseaba que fuera selectiva. Esta es una de las grandes confrontaciones del capítulo: podemos conocer la verdad sobre Dios y, aun así, resistir cuando esa verdad favorece a alguien que consideramos indigno.

2. La pregunta que revela el corazón

Frente a la ira de Jonás, Dios no responde con violencia. Le hace una pregunta: ¿Es razonable tu enojo? Esta pregunta es sencilla, pero profunda. Dios no está hablando solamente de un sentimiento; está llamando a Jonás a examinar la justicia de su propia indignación.

Muchas veces, cuando estamos dominados por la ira, creemos que nuestra reacción es completamente justa. Sentimos que tenemos motivos, argumentos y heridas suficientes para desear lo peor para otra persona. La emoción parece darnos permiso para juzgar, condenar e incluso desear destrucción. Pero Dios interrumpe ese movimiento y nos llama a reflexionar.

La pregunta hecha a Jonás sigue alcanzando nuestro corazón: ¿es razonable nuestra ira? ¿Nuestro resentimiento está de acuerdo con el carácter de Dios? ¿El deseo de ver caer a alguien nace del celo por la justicia o de una herida que todavía gobierna el alma? Dios no niega que el mal existe. No trata la crueldad de Nínive como algo pequeño. Pero muestra que la justicia divina no es movida por la venganza humana.

3. El peligro de juzgar cuando estamos heridos

Jonás tenía razones humanas para no simpatizar con Nínive. La ciudad representaba a un pueblo cruel, conocido por violencia, opresión y atrocidades. Aquellos enemigos no eran solamente desconocidos lejanos; simbolizaban amenaza y sufrimiento para el pueblo de Jonás. Por eso, su conflicto no era abstracto. Había memoria, miedo, dolor y deseo de justicia.

Pero el problema de Jonás fue transformar su dolor en sentencia final. No quería solamente que Dios juzgara el mal; quería impedir que Dios ofreciera misericordia. No podía aceptar que aquellos que habían hecho tanto mal recibieran una oportunidad de arrepentimiento.

Esta lucha también aparece en nosotros. Cuando alguien nos hiere, miente contra nosotros, nos perjudica o causa dolor a personas que amamos, la reacción natural puede ser desear que esa persona sea destruida. Incluso podemos vestir ese deseo con palabras de justicia, mientras por dentro buscamos venganza. Pero Dios nos llama a un camino más alto. Nos recuerda que la persona que hoy está equivocada puede un día arrepentirse. Aquel que hoy parece perdido puede ser alcanzado. Lo que hoy nos parece imposible puede ser transformado por la gracia.

Esto no significa llamar bueno al mal ni negar las consecuencias del pecado. Significa reconocer que Dios es el Juez de toda la tierra, y no nosotros. Él ve más de lo que vemos. Conoce el pasado, el presente y el futuro. Nosotros vemos solo una parte de la historia; Dios conoce el todo.

4. El Dios paciente que no se apresura a destruir

Jonás confiesa lo que sabe acerca de Dios: Él es piadoso, misericordioso, lento para la ira, grande en bondad y dispuesto a suspender el juicio cuando hay arrepentimiento. Esta confesión es central para entender el capítulo. Jonás no estaba confundido acerca de quién era Dios. Estaba incomodado porque Dios estaba siendo exactamente quien siempre ha sido.

La paciencia de Dios significa que Él no actúa como nosotros actuamos cuando estamos alterados. No se apresura a destruir. Da tiempo para el arrepentimiento. Llama, advierte, espera, confronta y ofrece oportunidad. El juicio de Dios es real, pero su misericordia también es real.

Este patrón divino debe moldear nuestra manera de tratar con las personas. Cuando somos ofendidos, nuestra primera reacción muchas veces es devolver el golpe. Queremos resolverlo todo inmediatamente, en el calor de la emoción. Pero las decisiones tomadas por ira suelen producir heridas todavía más profundas. La Palabra nos llama a orar, esperar, discernir y entregar nuestra causa al Señor.

Perdonar no es fingir que nada ocurrió. Tampoco significa permitir abuso o injusticia. Perdonar es soltar la venganza de nuestras propias manos y reconocer que Dios sabe juzgar mejor que nosotros. Es elegir no ser gobernados por el odio. Es permitir que el carácter de Dios sea mayor que nuestra herida.

5. La cabaña, la planta y la lección de Dios

Jonás sale de la ciudad y se sienta fuera de ella para ver qué sucedería. Aun después del arrepentimiento de Nínive, todavía parece esperar algún tipo de destrucción. Es como si esperara que la misericordia no tuviera la última palabra.

Entonces Dios hace crecer una planta para dar sombra a Jonás. El profeta se alegra mucho por ella. Después, Dios envía un gusano que hiere la planta, y esta se seca. Luego, un viento abrasador y el sol golpean a Jonás, y él vuelve a desear la muerte. Una vez más, Dios pregunta si es razonable su enojo, ahora por causa de la planta.

La lección es poderosa. Jonás se preocupa profundamente por una planta por la cual no trabajó, que no plantó, que no hizo crecer y que duró poco. Siente compasión por aquello que le trajo comodidad. Pero no consigue sentir compasión por una ciudad llena de personas que no saben discernir entre su mano derecha y su izquierda, además de muchos animales.

Dios está mostrando la desproporción del corazón humano. Muchas veces nos entristecemos profundamente cuando perdemos nuestra comodidad, nuestra sombra, nuestra protección o nuestra conveniencia. Pero no lloramos por las personas espiritualmente perdidas. Reclamamos cuando algo nos falta, pero no nos compadecemos de quienes no conocen a Dios. Jonás se alegró con la planta, pero se entristeció con la salvación de la ciudad. Dios invierte esa lógica y revela lo que realmente importa.

6. La compasión de Dios es mayor que nuestra visión limitada

Dios termina el libro con una pregunta abierta. No cierra Jonás con la respuesta del profeta, sino con su propia compasión por Nínive. Esto nos obliga a responder en el lugar de Jonás. ¿Tenía Dios razón en tener compasión de aquella ciudad? La respuesta bíblica es sí.

La compasión de Dios no es sentimentalismo débil. Es santa, justa y redentora. Dios no ignora el pecado de Nínive. Envía una palabra de advertencia. Pero cuando hay arrepentimiento, muestra misericordia. El objetivo de Dios no es satisfacer el deseo de venganza del profeta, sino salvar vidas.

Esta verdad nos confronta porque nuestra visión es limitada. Vemos el error de alguien y concluimos que la persona no tiene solución. Vemos una etapa de la vida y creemos que define toda la historia. Vemos un acto malo y pensamos que la

persona debe ser reducida para siempre a ese acto. Dios, sin embargo, ve la posibilidad de arrepentimiento, restauración y transformación.

Personas buenas pueden caer en errores graves, y personas malas pueden ser transformadas por la gracia. Esto no elimina la responsabilidad, pero impide que ocupemos el trono de Dios. El Señor sigue siendo el único que conoce plenamente el corazón humano.

7. Cuando queremos justicia para otros y misericordia para nosotros

Jonás quería justicia para Nínive, pero misericordia para sí mismo. Recibió liberación en el mar, fue preservado en el vientre del gran pez, tuvo una segunda oportunidad para obedecer y aun recibió sombra en el calor. Pero frente a Nínive, deseó el juicio.

Esta contradicción también aparece en nosotros. Queremos que Dios sea paciente con nosotros, pero rápido en castigar a quien nos hirió. Queremos que nuestras fallas sean comprendidas dentro de una historia más amplia, pero reducimos a los demás a su peor momento. Queremos que Dios vea nuestras intenciones, nuestros dolores y nuestros límites, pero no siempre ofrecemos esa misma mirada al prójimo.

El evangelio nos humilla en este punto. En Cristo, descubrimos que no fuimos salvos porque éramos mejores que los demás. Fuimos salvos por gracia. Jesús no murió por personas que merecían misericordia; murió por pecadores. En la cruz, la justicia y la misericordia de Dios se encuentran. El pecado no es ignorado, pero la gracia abre el camino para el perdón y la reconciliación.

Si Cristo tuvo compasión de nosotros cuando estábamos perdidos, ¿cómo podremos negar compasión a quienes todavía están lejos? Si hemos recibido misericordia, somos llamados a convertirnos en instrumentos de misericordia.

8. Aprender a pensar como Dios piensa

La reflexión de Jonás 4 nos llama a cambiar de enfoque. Cuando miramos solamente el mal que recibimos, la ira crece. Cuando miramos solamente nuestro dolor, el deseo de venganza parece justo. Pero cuando miramos a Dios, recordamos que Él es misericordioso, paciente y soberano.

Pensar como Dios piensa no significa perder el sentido de justicia. Significa someter nuestra justicia al carácter de Él. Significa reconocer que el Señor ama tanto al que fue herido como al que necesita arrepentirse. Significa creer que Dios sabe la hora de confrontar, la hora de corregir, la hora de restaurar y la hora de juzgar.

Jonás 4 nos enseña a ser más pacientes, más amorosos y más cuidadosos antes de condenar. Nos enseña a no decidir en el calor de la ira. Nos enseña que la venganza no sana el corazón. Nos enseña que la misericordia de Dios puede alcanzar a personas que jamás imaginaríamos.

El libro termina sin decir si Jonás aprendió la lección. Tal vez porque la pregunta ahora es para nosotros. ¿Permaneceremos fuera de la ciudad, sentados bajo nuestra cabaña, esperando que Dios destruya a quienes no nos gustan? ¿O permitiremos que el Señor transforme nuestro corazón para alegrarnos con la salvación de los que se arrepienten?

Lo que Jonás 4 revela sobre Dios

Jonás 4 revela que Dios es misericordioso, paciente y compasivo. No desea la muerte del impío, sino que se arrepienta y viva. Dios es justo, pero su justicia no es movida por odio. Confronta el pecado, pero también confronta el corazón resentido de sus propios siervos. El Señor se importa con ciudades, pueblos, individuos y hasta con los animales. Su compasión es mayor que nuestras fronteras, preferencias y heridas.

Lo que Jonás 4 enseña para hoy

Jonás 4 enseña que necesitamos examinar nuestra ira delante de Dios. No toda indignación que parece justa está alineada con el corazón del Señor. El capítulo nos llama a perdonar, a no responder en el calor de la emoción, a entregar la justicia en las manos de Dios y a desear que las personas sean transformadas, no destruidas. También nos enseña que la misión de Dios es mayor que nuestros resentimientos. Quien recibió misericordia debe aprender a extender misericordia.

Preguntas para reflexión

1. ¿Existe alguien cuya restauración o perdón me incomodaría? 2. ¿Mi ira es razonable delante de Dios o nace de una herida todavía no tratada? 3. ¿He

deseado justicia santa o venganza personal? 4. ¿Estoy más preocupado por mi comodidad, mi planta y mi sombra, que por personas espiritualmente perdidas? 5. ¿Cómo cambia la cruz de Cristo la manera en que veo a quien me hirió?

Frase de cierre del capítulo

La misericordia de Dios nos salva, pero también nos confronta, hasta que dejemos de desear la caída de otros y aprendamos a alegrarnos con la gracia que transforma vidas.

Mira: <https://godmakes.com/s/book-e0f55b4a-es>

¡Participa con nosotros!

Únete al grupo de WhatsApp de GodMakes y visita el sitio para seguir las novedades, los estudios bíblicos de cada capítulo y libro de la Biblia, conocer las misiones que apoyamos, contribuir y también leer nuevos libros.

Escanea el código QR para entrar al grupo devocional:



Enlace del grupo devocional de WhatsApp:

http://tiny.cc/devocional_es

Sitio: <https://godmakes.com>